

EL ESTADO CONTEMPORANEO EN CENTRO AMERICA

*Diego Palma **

Para una cierta mirada de profundidad relativa, puede resultar legítima la pregunta "pero . . . se puede hablar del Estado Centroamericano?". Hay evidencias tan disímiles como Costa Rica (donde las elecciones de presidente y diputados se suceden rigurosamente cada cuatro años), y Honduras, donde aún no se realizan elecciones ni hay diputados. Sin recurrir a demasiado ingenio se pueden multiplicar los ejemplos de este tipo que irían diluyendo progresivamente los rasgos comunes entre las diversas formas de dominación que se dan en Centroamérica: Cada sociedad nacional representa, respecto de las demás, un caso de particular originalidad.

La pregunta sobre la existencia del Estado Centroamericano puede llevar, lógicamente, a otra más radical que, en su audacia, nos pone en las manos el hilo orientador hacia una respuesta. Así como cierto autor, enfrentado a la tarea de escribir una historia continental, se pregunta por la realidad de América Latina¹, nosotros podríamos llegar a cuestionar la existencia de Centroamérica.

A esta altura, debemos afirmar rápidamente que sí para, en seguida, explicitar los elementos que afirman la concepción de "área" o "región" centroamericana más allá de las apariencias de las que arrancamos, apariencia; como la proximidad geográfica (y porqué no incluimos a México?) o el común ancestro (qué pasa con la variedad de razas y culturas?). Vamos a entender aquí por "área" un espacio homogéneo de relaciones, en el cual el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, es similar, y cualitativamente distinto del logrado en espacios, físicamente vecinos, pero que no se consideran incluidos en el área y, por eso no incluimos ni a México ni a Colombia, en el objeto de este trabajo².

En el caso de las sociedades neo coloniales, este desarrollo similar del capitalismo, deriva de una inserción común de las economías del área (más bien de los sectores de punta de tales economías) en el proceso de reproducción ampliado del capital a nivel mundial; en nuestro caso se trata de

* Sociólogo chileno, integrante del programa de Sociología del C.S.U.C.A.

1 "Una historia de Latinoamérica independiente; he aquí un tema problemático. Problema es ya la unidad del objeto mismo; el extremo abigarramiento de las realidades latinoamericanas suele ser lo primero que descubre el observador extraño; con cautela acaso recomendable, Lucien Febvre, titulada en el volumen de los Anales dedicado al subcontinente. — A través les

Amériques Latines— Las Américas Latinas, entonces, tantas como naciones que la fragmentación post-revolucionaria ha creado? He aquí una solución que tiene sobre todo el encanto de la facilidad". Halperin Donghi T. "Historia Contemporánea de América Latina", Alianza Editorial, Madrid 2a. Ed. 1970. p.7.

2 Estamos considerando una mutua determinación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales.

economías mono-exportadoras de productos agropecuarios.

Es por ésto que el análisis de la dominación en el área no puede sino fundarse en el perfil que va adoptando esa relación que liga a nuestras economías con los centros hegemónicos.

Dialécticamente complementario con la captación de esa relación que tiende a homogenizar la comprensión de las sociedades centroamericanas, el análisis deberá considerar el perfil y el desarrollo que, en cada caso, alcanza y adopta la lucha de clases en cada una de esas sociedades nacionales; es ese perfil y desarrollo el que determina la concreción de distintas posibilidades de solución de dominación en cada sociedad nacional, entre las alternativas que permite ese desarrollo parejo (no idéntico) de las relaciones de producción³.

El presente artículo se propone enfrentar —si no dar respuesta— esa articulación de elementos de homogenización y de diferenciación del Estado Centroamericano y va a desplegarse siguiendo los puntos siguientes:

- 1.— La crisis de la dominación oligárquica y los antecedentes de la situación actual.
- 2.— Los intentos de recomponer la dominación que siguieron inmediatamente a la crisis.
- 3.— Las tendencias que marcan a la economía centroamericana de postguerra.
- 4.— Las clases y el bloque de alianzas en el caso centroamericano.
- 5.— Hipótesis respecto a las formas que adopta el modelo común de dominación en cada una de las sociedades nacionales.

1. La crisis de la dominación oligárquica y los antecedentes de la situación actual

Las economías centroamericanas se habían articulado establemente al capitalismo mundial, mediante la producción y exportación de café, en el último cuarto de siglo pasado, cuando la expansión de la economía europea amplió el mercado de consumo para productos exóticos; en estas condiciones de periferia neo colonial, el modelo de dominación que se implantó en nuestras sociedades no correspondió a ninguno de los “tipos puros” que se categorizan a partir de los análisis que surgen de economías autocentradas. Algunos caracterizan a la clase dominante como “oligarquía”,⁴ basándose en el mantenimiento de relaciones de producción precapitalistas y en la dependencia de la clase respecto del capital comercial y financiero del centro; otros, atendiendo más bien al control local del proceso productivo, a la contratación de fuerza de trabajo asalariada para ciertas tareas y a la legislación liberalizante que esa clase impuso para llevar a cabo su proyecto, prefieren categorizarla como “burguesía”.

No intentamos aquí terciar ni tomar partido en esa polémica, que queda fuera de los propósitos de este artículo; sólo buscamos destacar que ella expresa el carácter ambiguo (dominante-dependiente) de esa clase⁵ ya que incorpora y articula aspectos propios de diversos modos de producción.

En las líneas que siguen, y buscando destacar descriptivamente ese carácter ambiguo, vamos a designar al grupo como “oligarquía liberal”.

1. 1 La crisis de 1929, se tradujo en el área como caída vertical de los precios internacionales del café que, entre 1928 y 1933, se contrajeron a la tercera parte, se mantuvieron muy bajos hasta

3 En nuestro afán de entender la concreción de cada sociedad y su relación con la “realidad nacional, estamos aquí mucho más cerca del concepto de “*bloque histórico*” que construye Gramsci, que del otro, a nuestro juicio discutible, de “*formación social concreta*” que elabora Althusser. Cfr. Portelli H. “*Gramsci y el Bloque Histórico*”. Ed. Siglo XXI, México 1977.

4 Los argumentos están presentados en Mandel E.

“Clases Sociales y Crisis Política en América Latina”, en “*Economía Política No. 12*,” Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Honduras, Tegucigalpa, Mayo-Octubre, 1976, p. 94 ss. (Mandel opta por esta alternativa).

5 “Ambiguo” desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo tal como se realizó originalmente en los centros.

1940 y no recuperaron, sino en 1947, el nivel que tenían al inicio de la crisis⁶.

1.2 La crisis del 29, arrastrada hasta la postguerra, al devaluar las exportaciones centroamericanas⁷, limitó consecuentemente la capacidad de importar, contrajo el crédito y la producción local de bienes finales, elevó los niveles de desempleo y deterioró la capacidad de consumo.

El Estado Liberal, heredero de cincuenta años de florecientes exportaciones, carecía de instrumentos y mecanismos que le hubieran permitido una intervención con vistas a introducir modificaciones en el proceso que lo acosaba. Las bases económicas sociales de la dominación oligárquica liberal se derrumbaron.

Si bien la recesión creó las bases objetivas para el reemplazo de la dominación oligárquico-liberal, ésta se arrastró, herida de muerte, por largo tiempo debido a la debilidad de las nacientes vanguardias políticas de clase y a las características de los sectores populares cuyo descontento que debieron organizar (campesinos y artesanos). La débil dominación oligárquica se prolonga endureciendo las relaciones de poder y el control popular. El 31 sube Ubico en Guatemala; el 32, Maximiliano Hernán-

dez en el Salvador; el 33 Carías Andino en Honduras; el 34 Somoza García es nombrado Jefe de la Guardia Nacional en Nicaragua (se proclamó presidente el 37) y en Costa Rica, desde el 36, León Cortés reprime a los pobres del campo y la ciudad.

La gesta de Sandino, la gran huelga del 32 en El Salvador, la huelga del 34 en Costa Rica, el golpe del 31 en Panamá... muestran, en distinto grado y con matices diferentes el deterioro de la dominación y la debilidad de la alternativa posible⁸.

1.3. La hipótesis de trabajo con que interpretamos los acontecimientos en torno al poder que se suceden en Centro América desde la postguerra es la siguiente: *Una vez que se desploma la dominación oligárquico-liberal, la profundización creciente del neo colonialismo, articulada con la complejización sólo relativa de la estructura productiva, han limitado el surgimiento de una clase, que pueda reconstruir la dominación sobre bases estables.*

Creemos que esta hipótesis resulta válida para la región centroamericana en general, tanto los ensayos políticos contradictorios y sucesivos que se intentan en algunos países, como las formas distin-

(6) CUADRO NO.1. PRECIOS FOB DEL QUINTAL (1001 b) de CAFE (en dólares)

1927/28	24.00		
28/29	20.00		
29/30	15.00	38/39	9.49
30/31	14.00	39/40	9.20
31/32	7.50	40/41	6.36
32/33	7.50	41/42	12.38
33/34	10.90	42/43	12.91
34/35	10.10	43/44	14.69
35/36	9.60	44/45	17.95
36/37	14.00	45/46	25.61
37/38	10.50	46/47	28.59

7 Contraída la capacidad de demandar en Estados Unidos, la producción y precios del banano siguen comportamientos similares a los anotados para el café. Por igual razón no hubo posibilidad de compensar la baja de precios con aumentos en el área cultivada.

En el caso de Costa Rica, que combinaba los dos productos, el valor total de las exportaciones sigue las mismas curvas que se señalaron para los precios unitarios del café: era de 19.635.841 dólares en 1929, bajó a 8.530.868 en 1932 y a 7.483.907 en 1940, todavía era sólo de 14.337.272 en el 46 aunque al año siguiente alcanzó el volumen del 29. Cf.

Vega Carballo, J. L. "Costa Rica, una interpretación sociopolítica de su desarrollo reciente 1930-1975". Cuadernos de Ciencias Sociales No.38/CSUSA, San José, S/f.

8 Por desarrollar un ejemplo: en Panamá, el grupo de Acción Comunal fue formado por la pequeña burguesía profesional, en su mayoría desplazada de la administración pública por el personal norteamericano que había sido impuesto como "asesor". En 1931 Acción Comunal organiza el primer golpe de Estado de la historia de Panamá republicano, logra éxito, pero entregó el poder al día siguiente.

tas de continuidad que alcanzan Nicaragua y Costa Rica, se pueden interpretar al interior de esta situación fundamental que hemos hipotetizado.

2 Los intentos de recomponer la dominación que siguieron inmediatamente a la crisis.

Las sociedades organizadas según los intereses de la oligarquía liberal, se estructuran según matrices de relaciones y contradicciones entre las clases que marcan las búsquedas posibles de reconstrucción, que, en el período siguiente, se emprenden en cada situación nacional y, así particularizan las tendencias que la evolución de la dependencia van a imponer a toda la región.

La consideración rápida de estas variantes, sobre las que luego debemos retornar para examinar su evolución hacia la década actual, nos obliga a incluir un factor, aún no incorporado a este análisis: la fuerza de la presencia norteamericana en cada país y las características de la alianza que esa presencia establece con los sectores dominantes locales.

2.1. En Honduras, las compañías fruteras habían controlado todos los eslabones del negocio bananero (producción, transporte, comercialización) base de la economía de exportación hondureña⁹. Los sectores dominantes locales no se posesionaron directamente del sobrevalor generado en cultivo y realización del banano; como "clase política", ejercen en el nivel nacional una suerte de administración de los intereses sociopolíticos del capital norteamericano y sólo operan como sujetos de acumulación a pequeños niveles locales donde se procesa un desarrollo ganadero según pautas todavía no capitalistas. Esta debilidad de la clase dominante local es lo que va a permitir un espacio social donde, a partir de los años cincuenta, se va a desarrollar un movimiento campesino, muy masivo y organizado¹⁰ con el que la burguesía buscará pactar en distintos grados.

2.2. En El Salvador, en cambio, no hay presencia de compañías fruteras; el poder es ejercido por los cafetaleros locales y allí surgirá la burguesía más fuerte y emprendedora del área.

La altísima proporción hombre/tierra (195 62 personas/kms² en 1975, mientras la media centroamericana es de 39.74 para el mismo año¹¹ y la consecuente presión sobre la tierra en una sociedad donde, en 1960 el 62% de la PEA se refería a la agricultura, llevaron, desde temprano, a esa poderosa clase dominante a enfrentarse a la movilización campesina por la coerción y la fuerza¹².

2.3 En Costa Rica y Guatemala, se conjugaron, desde fines del siglo pasado, la economía del café (en manos de productores y procesadores nacionales) y la del banano (manejada por compañías extranjeras en situación de enclave). A diferencia del caso hondureño, hay aquí una clase dominante local económicamente fundada, un relativo desarrollo urbano (o sea un capa comercial y pequeño burguesa de cierta importancia) y un relativo desarrollo de la acumulación local, aún cuando ésta permanezca obstaculizada por el capital bananero.

Si bien esta situación común apunta hacia una consolidación similar del poder de ambas oligarquías, éstas se diferenciaron en la forma en que llegaron a controlar el recurso tierra y en la estructura de relaciones que, en ese proceso, establecieron con otros sectores de cada sociedad. Mientras en Costa Rica, se realizó algo similar al proceso de "farmerización" norteamericano, mediante ampliación progresiva sobre los espacios vacíos, en Guatemala las tierras más aptas para el cultivo del café estaban ocupadas por economías de autoconsumo¹³.

Las llamadas "reformas liberales" en Guatemala, al igual que en El Salvador, incluyeron el despojo a los indígenas de las tierras ejidales y comunitarias (además de la nacionalización de la propiedad eclesiástica). Nada de eso se encuentra en Costa Rica. Cabe agregar que, en Guatemala, facto-

9 En el umbral de la crisis del 29 Honduras exportaba 2.2 millones de dólares en minerales y 46 millones en banano.

10 Cfr. Posas M. "El Movimiento obrero hondureño, huelgas y luchas sindicales en el enclave bananero 1916-1955". Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología, Universidad de Costa Rica, San José, 1976. (Las tesis tienen para estos casos generales, la ventaja de que acarrear amplia bibliografía).

11 Los niveles de densidad de El Salvador se han mantenido para todo el período que estamos considerando, 3 1/2 veces mayores que los de Guatemala, 7 veces mayores que los de Honduras, 12 veces mayores que los de Nicaragua y 5 veces los de Costa Rica.

12 Cfr. Chavarria F. "Fundamentos Políticos, Económicos y Sociales de la Evolución y Desarrollo del Movimiento Sindical en El Salvador, Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología, Universidad de Costa Rica, San José, 1977.

13 Sobre Costa Rica, cfr. Vega J.L. op. cit.

res étnicos y estamentales acuden a sobre determinar la situación.

2.4 Una particularización distinta, dentro del mismo proceso general, se presenta en Panamá y Nicaragua. Allí, la presencia extranjera está motivada por las especiales ventajas geopolíticas que, para el imperialismo, ofrecían ambos territorios; no son las compañías las que negocian con funcionarios de la oligarquía para lograr condiciones favorables de operación, es el Departamento de Estado que impone tratados de gobierno; no hay desarrollo de relaciones capitalistas de producción, el proletariado y el semiproletariado están prácticamente ausentes y los sectores dominantes criollos son "socios políticos" sostenidos por el Departamento de Estado.

Estas condiciones objetivas inclinan hacia la emergencia de luchas nacionales y antiimperialistas, oscureciendo los proyectos de clase que pudieran corresponder a obreros y campesinos.

Una vez que se consolida la construcción y funcionamiento del Canal de Panamá y se desplaza la alternativa nicaragüense, la forma de la relación colonial¹⁴ evoluciona según dos variantes: una es la presencia directa del poder imperial en aquel segmento de sociedad que más interesa a la acumulación y, otra, es la capacitación de un socio local (personificado en el Somoza de turno y en la guardia nacional), que ocupa el lugar dejado por la retirada de la presencia directa de los norteamericanos y que, sobre la base de esa autonomía respaldada, puede hacerse extraordinariamente fuerte y poderosa.

2.5. En el primer quinquenio de los 40, en el contexto de la alianza antifacista de nivel mundial y aún en el de la crisis, el eje de poder en Centroamérica se aleja de la oligarquía liberal: el 44 caen

Ubico y Hernández (Carías Andino se sostuvo hasta el 48); a falta de una clase que asuma una hegemonía clara, la pequeña burguesía intentó programas claramente antioligárquicos y antiimperialistas: en Guatemala se instalan por diez años los gobiernos reformistas de Arévalo y Arbenz; en Costa Rica, en 1942, Calderón Guardia incorpora al partido comunista a la gestión de gobierno y, en Panamá, el nacionalismo populista del partido nacional revolucionario, triunfa en 1940 con el primer Arnulfo Arias.

Estos intentos no tienen el éxito esperado; ni el desarrollo de las fuerzas productivas en el área ni el contexto internacional, se prestan a esa solución de reemplazo del nacionalismo burgués.

3. Las tendencias que marcan a la economía centroamericana de post-guerra.

La evolución del capitalismo de postguerra, definitivamente organizado en torno a la metrópoli norteamericana, abrió nuevas oportunidades de articulación a la periferia que fueron aprovechadas en el área, en la medida en que se había ido acumulando cierta experiencia local en esos renglones. Así, durante los años cincuenta, en el período más pujante de expansión del capitalismo mundial en el último medio siglo, se amplía la gama de agroexportaciones que, hasta término de la guerra, se concentraba en el café y el banano. Así, también, en la década siguiente, se intenta en Centroamérica un proceso de industrialización cuando, la economía de la metrópoli ha entrado en una etapa franca en que exporta tecnología y capitales más bien que productos manufacturados y en que reubica sus inversiones hacia el sector secundario¹⁵ en desmedro de las tradicionales minería y agricultura.

Este proceso que, para nuestro interés (el perfil de la dominación), tomamos aquí como un continuo, asume características y acarrea consecuencias en toda el área que ahora sólo vamos a pun-

14 Entendemos que se da una forma colonial cuando el aparato de dominación política, de una sociedad, está directamente controlado por la metrópoli mediante presencia militar e imposición del personal en los aparatos públicos de poder. Se da forma neo colonial cuando la dominación imperialista se realiza, fundamentalmente, a través de mecanismos económicos (que se complementan con sistemas de control político, cultural y militar). En este caso, las clases domi-

nantes, locales, parecen tener un mayor margen de autonomía para imponer la dominación política.

15 Siguiendo una tendencia que fue generalizada, en Centroamérica, entre 1959 y 1969, la proporción de la inversión extranjera directa que se ubicó en manufactura, pasó del 3.8 % al 30.8 % cfr. Rosenthal G. "Algunos apuntes sobre el grado de Participación de la Inversión Extranjera Directa en el proceso de integración centroamericana".

tear, ya que, no nos corresponde ni podemos, entrar a profundizar en detalle¹⁶.

3.1. En el rasgo más apariencial, debemos reconocer un trazo largo, que se afirma en torno a 1950, y que indica hacia un crecimiento de las economías (en el sentido más físico del término)¹⁷; las cifras son tanto más significativas, cuanto que se alcanzaron con tasas del incremento de población que, en algunos casos, estuvieron por encima del 3.5 anual.

Inmediatamente por detrás de este indicador aparece un proceso de diversificación de la estructura productiva: entre el 60 y el 68 el producto industrial de la región creció a una tasa anual acumulada de 10% mientras el PNB solo alcanzó 6.9% como consecuencia, la participación de la industria en la generación del PNB, saltó desde 13.2% en el 60 a 17.5 en 1970.

16 No es del eje de este trabajo entrar a profundizar en el análisis crítico de la evolución de la economía centroamericana en torno al Mercomún; por lo demás eso ya está hecho en lo más fundamental. Para

El proceso real, incluyó además todas esas dimensiones que el dualismo estructural percibió como "modernización" o paso de la sociedad tradicional a la moderna: incremento del porcentaje de población que vive en ciudades, elevación de los índices de alfabetismo y participación en la educación formal, mayor disponibilidad de servicios por habitante (desde electricidad y letrinas hasta televisores y radio), etc.

3.2. Estos datos promedios velan la estructura del proceso que realmente está sucediendo; detrás de las apariencias optimistas debemos rescatar las siguientes contradicciones.

3.2.1. El proceso de industrialización no destruyó, sino que confirmó la matriz agroexportadora sobre la que descansan las economías centroamericanas. Se mantienen la importancia del paquete agrícola en la estructura de las exportaciones extraregionales¹⁸. Es la agricultura de exportación

un análisis siguiente cfr. Torres-Rivas E. "Aspectos Generales de la Economía Centroamericana" en *Alejo No 1., 4a. Epoca, Universidad de San Carlos, Guatemala, mayo-junio 1979 pp. 37-57.*

(16) CUADRO No. 2 CENTROAMERICA: P.I.B./ habitante al costo de factores (dólares constantes de 1970)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1950	347	265	293	232	215
1955	428	292	288	230	277
1960	474	319	322	250	271
1965	544	380	362	273	379
1970	656	397	417	289	394
1975	779	433	475	277	438

FUENTE: CEPAL "Series históricas de crecimiento de América Latina". Cuadernos estadísticos de CEPAL, Santiago, 1978.

(18) CUADRO No. 3. Centroamérica, valor de las exportaciones extraregionales (promedio anual 1968-70. en millones de US \$).

	\$	%
Productos agrícolas tradicionales (1)	643.3	83.4
Productos agrícolas no tradicionales	88.4	11.5
Productos no agrícolas	48.2	5.1.
TOTAL	770.9	100.

FUENTE: Datos SIECA

(1) Algodón, Caña, Café, Banano y Carne

la que permite la importación de equipos, repuestos e insumos no regionales para la industria. Además hay que recordar que el crecimiento industrial, vía exenciones, protección arancelaria y subvenciones está siendo sostenido, en Centroamérica, mediante flujos permanentes de traspaso de valor desde el sector agrícola.

Hay cierta falacia en la comparación de productos sectoriales que concluye el crecimiento más dinámico de la industria respecto al agro¹⁹ y así se explica que los índices agrícolas centroamericanos aparezcan como “muertos que gozan de muy buena salud” cuando se los compara con los de otras economías latinoamericanas de estructura cuantitativamente similar²⁰.

3.2.2. El proceso de crecimiento va acompañado de una profundización cualitativa de la dependencia. No se trata de ubicar mayor “dependencia” en términos de escala numeral²¹ sino de mostrar como el proceso de reproducción ampliada

exige la transnacionalización del capital (entendida, no en términos que el capital no tiene nacionalidad sino de que tiende a poner a su servicio en grado creciente los procesos de acumulación en las naciones de la periferia).

a) El capital imperial que se ubicó en la industria durante la postguerra, llegó a condiciones muy ventajosas (para ellos) en cuanto a repatriación de excedentes, con lo cual se recorta directamente la parte del quantum de plusvalía que se reinvierte en el área.

Los datos que citamos a continuación deben leerse con una doble desconfianza.

- Representan la contabilidad oficial de las empresas que, muy posiblemente, no corresponde a los movimientos reales.
- Están referidas a América Latina ya que no hemos encontrado la información desagregada para Centroamérica.

19 El Periódico “La Nación” de San José, proclamaba triunfalmente en la primera página de su edición del 16/VIII/78, “Costa Rica crece al ritmo de los países

desarrollados” y, en el cuerpo, remitía a la tasa de crecimiento del sector secundario.

(40) CUADRO No.4 CENTROAMERICA. Indices de Producción agrícola de algunos países en comparación con otros de estructura socioeconómica similar en América Latina (1952-56-100)

	1960	1965	1970
Guatemala	140	200	219
Honduras	121	167	193
Costa Rica	141	178	261
Panamá	128	159	202
República Dominicana	142	116	148
Paraguay	103	132	156
Perú	120	134	152

FUENTE: FAO “Boletín Mensual de economía y estadísticas agrícolas. Volumen 21, No. 1, Enero 1972.

21 Nuestra preocupación no es la de medir los grados de dependencia, porque no se plantean el para quién? para qué clases y grupos? . En un análisis concreto de situaciones concretas, el problema a plantear sería cómo se da la “relación entre Estado y nación desde el punto de vista de las alianzas e intereses de clase, que en el plano interno de cada país y en el plano

internacional constituyen la substancia del proceso histórico de desarrollo económico”. Cardoso F.H. y Faletto E. “Estado y Proceso Político en América Latina (post-Scriptum a los diez años de dependencia y desarrollo), Revista Mexicana de Sociología , No.2 1977, Universidad Nacional Autónoma de México, México p. 375.

CUADRO No. 5. IMPORTANTES SALIDAS DE CAPITAL
(en millones de dólares)

	Aportes de capi- tal norteameri- cano en América Latina	Utilidades reinvertidas en el terreno	Intereses y dividendos repatriados	Rentas pagadas a Estados Unidos.
1966.....	303	309	708	175
1967.....	311	202	918	211
1968.....	708	361	825	247
1969.....	385	331	906	267
1970.....	579	453	514	274
1971.....	696	373	688	269
1972.....	272	645	270	259
1973.....	645	991	629	269
1974.....	2208	1109	927	341
1975.....	1215	1621	-21	376
1976.....	145	1302	796	299
TOTAL 1966-1976	7476	7697	7060	2987

FUENTE: Selected Data en U. S. Direct Investment abroad.
1966-1976, U. S. Department of Commerce. Washington citado en "Le Monde
Diplomatique= 1973

Y, sin embargo, los datos son significativos si se considera que las sospechas son a) que las cantidades de la tercera columna podrían ser aún más altas y b) que las condiciones podrían ser aún más desfavorables para Centroamérica que en el resto de América Latina, debido tanto a la menor fuerza relativa de los gobiernos para negociar, como a la competencia que se estableció entre los distintos gobiernos del área, luego de la firma del Tratado General, por seducir la ubicación del capital extranjero.

Como han anotado varios autores, el proceso de industrialización en Centroamérica reemplaza cierta importación de bienes finales por la importación de partes y de maquinaria. Según datos de SIECA, en 1968 el porcentaje de materias primas importadas desde fuera del Mercado Común

por las industrias del sector calificado como tradicional eran 45.8% del total utilizado, en el sector de industrias intermedias las mismas importaciones eran 67.5 % del total y en la metal mecánica, alcanzaba 91.0%. Según ONU, las importaciones totales por habitante fueron \$47 en 1958, \$59 en 1963 y llegaron a \$74 en 1968. Por su parte, la CEPAL, sobre base de datos oficiales, señala que entre 1950 y 1965 los bienes del capital importados, como porcentaje del P.I.B. pasaron, en Costa Rica de 4.1 a 7.4, en El Salvador de 4.1 a 6.5, en Guatemala de 3.9 a 4.8, en Honduras de 4.4 a 6.2 y en Nicaragua de 5.4 a 8.3.²²

Sin embargo, desde 1950, los productos agrícolas que exporta Centroamérica han sufrido un continuo desgaste como valores de cambio en el mercado mundial.²³

22 Cabe recordar que estos porcentajes crecientes son sobre la base de un P.I.B. que también creció significativamente en el período considerado.

23 El único producto que ha ampliado consistentemente su capacidad de intercambio ha sido la carne.

CUADRO No. 6

**CENTROAMERICA: Ritmo de crecimiento de las exportaciones
(Volumen y poder de compra)**

(Tasas anuales)

PAIS	1950 - 1965		1965-1973	
	Volumen	Poder de compra	Volumen	Poder de compra
Costa Rica	4.5	3.3	12.3	10.3
El Salvador	7.1	5.6	4.1	3.9
Guatemala	7.0	4.3	8.1	5.0
Honduras	4.5	3.5	5.6	3.3
Nicaragua	9.2	8.4	6.3	5.2
Panamá	6.4	5.4	5.6	3.3
México	4.6	2.6	6.4	7.5
Brasil	2.9	-0.3	11.2	12.7

FUENTE: CEPAL "Tendencias y Proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina" Santiago 1977.
E/CEPAL/1027 Rev. 1 Cuadro B.

Todos los países centroamericanos aumentan más el volumen de las exportaciones que el poder de compra de las mismas; ésto no sucede para las economías latinoamericanas que fueron capaces de mantener y profundizar el ritmo de la industrialización y exportar manufacturas fuera de sus fronteras económicas (Brasil, México y también Argentina). La balanza comercial crónicamente deficitaria de Centroamérica, pasó de -3 millones de US\$

(1958-1962) a 14.4 (1963-65), a -32.3 (1966-68) (CEPAL Informe Económico sobre América Latina, Santiago., 1970 cuadro No.21).

Esta incapacidad de las exportaciones para seguir el ritmo de las importaciones que pide el crecimiento económico tal como se impulsa, obliga a afirmarse en la deuda externa como única fuente complementaria de financiamiento.

CUADRO No. 7

CENTRO AMERICA: DEUDA PUBLICA EXTERNA EN 1970. Cfr.

CUADRO ANEXO No. 1

M1

	Millones de US\$	% sobre PNB
Costa Rica	134	13.4
El Salvador	888	8.6
Guatemala	106	5.7
Honduras	90	13.0
Nicaragua	146	19.4

CUADRO NO.8

CENTRO AMERICA: SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA 1970

	Millones de US\$	% SOBRE PNB	% EXPORTACION
Costa Rica	7	2.9	9.7
El Salvador	4	0.9	3.6
Guatemala	6	1.4	7.4
Honduras	3	0.8	2.8
Nicaragua	7	3.0	10.4

Nótese que la situación se agravó en 1973 con las consecuencias directas e indirectas del alza en los energéticos. En 1975, cuando aún no impactan los altos precios del café de las cosechas 76-77 y 77-78, el saldo de la balanza comercial para el conjunto del área es de -359 millones y la deuda externa representó en El Salvador el 12.9 del PNB; en Costa Rica el 24. %, en Honduras el 29.1% y en Nicaragua el 37.8% (si bien en Guatemala bajó al 5%²⁴.

Creemos que todos los antecedentes apuntan hacia una profundización de la dependencia para las economías centroamericanas a lo largo de los últimos treinta años.

2.4.3.3. En las condiciones anotadas, el "desarrollo" tal como se impulsó es incapaz de ofrecer solución a las condiciones socio económicas de extrema desigualdad y a la inestabilidad política que se arrastra en la región desde la crisis mundial de 1929.

El proyecto desarrollista, al pretender prioritariamente ampliar el volumen del sistema pero sin abordar la superación de las contradicciones propias de la organización capitalista y, agudizadas en el polo neocolonial, implica que los beneficios del desarrollo (el incremento de bienes y servicios) se filtren según los esquemas de privilegios y de clases para generar un efecto de *concentración y marginación*, que queda oculto por la falacia de los prome-

dios según los cuales se presentan las estadísticas oficiales; ese ocultamiento permite el optimismo legitimador frente a la situación nacional, que continuamente muestran nuestras autoridades y sus voceros oficiosos.

El efecto de concentración-marginación, incluso en los momentos que no empeora la situación absoluta de los sectores populares, produce una ampliación de la brecha de la desigualdad.

3.2.3. Las condicionantes anotadas: la debilidad relativa de la acumulación local, la importancia de la deuda pública como recurso que viabiliza la reproducción ampliada del capital y la necesidad creciente de controlar políticamente el movimiento popular actual o potencial, convierten al Estado en el instrumento y respaldo del proyecto de la burguesía y ponen en el orden del día, la necesidad de esa clase por controlar-directa o indirectamente- la sociedad política.

4. Las clases sociales y el poder en la postguerra

El desarrollo de las relaciones de producción al que hemos hecho referencia, tanto en el agro como en la industria, justifican que conceptualicemos la clase dominante centroamericana durante este período como "burguesía".

4.1. Estudios particulares realizados en torno a los flujos de traslado de capital en El Salvador²⁵

24 Fuente: Banco Mundial "World Development Report", Washington 1979, Cuadro No.9.

25 Mena D. "Estado y Grupos Dominantes en El Salvador" Ponencia presentada al III Congreso Centroa-

mericano de Sociología, Tegucigalpa, Honduras, 1978. La tesis de Mena, que trae amplia información sobre la homogeneidad "genérica" de la burguesía que atraviesa horizontalmente sectores y subsectores, no ha sido aún editada.

parecen dar base para postular que, a pesar de la diversificación del aparato productivo, no se ha producido una correspondiente y clara diversificación social: la capitalización primero en nuevos sectores de agroexportación y luego en la industria, se estableció sobre la base de excedentes trasladados desde el café²⁶. En estas condiciones, no se podría hablar con pleno sentido, de fracciones de burguesía ni de intereses de fracción claramente diferenciables; si bien es cierto que se debilita (se torna inviable) un proyecto político organizado exclusivamente en torno a los intereses del café, los vasos comunicantes entre los distintos capitales sectoriales y subsectoriales, obstaculizan la formación de fracciones claramente diferenciadas y bajo las contradicciones interburguesas.

El referente más claro de esta situación es el hecho que la industrialización, se intentó en el área sin tocar la estructura de tenencia de la tierra y no pretendió aplicar, mediante reforma agraria, la receta clásica de ampliar el mercado interno y crear así condiciones que sostuvieran la elevación de la producción. Esta decisión es tanto más significativa, cuanto que, en los años 60, la reforma agraria contaba con el respaldo político e ideológico que le comunicaban las decisiones de Punta del Este. Si existía algún lugar donde la incorporación de los campesinos al mercado habría significado una ampliación de la demanda para la industria, era Cen-

troamérica²⁷ y sin embargo, los intereses agroexportadores de la burguesía no llegan a contraponerse a los intereses industriales de la misma y así, en coincidencia con el capital extranjero, confirmaron el tipo de industria para élites que se desarrolló en el área²⁸.

Es muy probable que sea la debilidad del capitalismo local, sometido a condiciones crecientes de dependencia, como anotamos en el capítulo anterior, lo que deba dar cuenta de esta situación que, bien o mal, se ha denominado de “burguesía genérica”.

4.2. Las burguesías locales, en condiciones de acumulación dependiente, buscan apoderarse del Estado (sujeto de préstamos y receptor de impuestos) para, desde ahí, poner los recursos económicos y el aparato institucional al servicio de la creación de condiciones para la acumulación privada; la construcción de caminos, de obras de riego, la electrificación, obras portuarias, pero además la calificación de la fuerza de trabajo y las condiciones básicas para la reproducción de la misma, pasan —en gran medida— a ser responsabilidad del Estado cuyo aparato y presupuesto, en Centroamérica, crece más rápidamente que el conjunto de la economía y que la población.

26 Esta afirmación parece que fue reforzada y no contradicha por el capital extranjero. “Se produjo en Centroamérica uno de los fenómenos clásicos que acompaña la penetración de los trusts monopolistas. Es decir aprovechar las posibilidades de financiamiento interno; antes que aportar sus propios capitales. Según cálculos conservadores del Banco Mundial, el 33 % de los préstamos concedidos por el B.C.I.E. fueron otorgados a empresas extranjeras. A nivel de la banca privada mientras los préstamos a supuestas empresas nacionales se duplicaron los concedidos a empresas extranjeras se triplicaron. Benton S. “El Fracaso de la integración” en “Cuadernos de CICA” Centro de Investigaciones Centroamericanas, San José, S/f. p. 15.

27 60 % de la PEA está en la agricultura, pero con porcentajes de desempleo muy elevados; según datos GAFICA, que pueden no reflejar exactamente la situación pero que resultan indicativos, el agro cen-

troamericano sólo era capaz de absorber (en 1970) el 55.6 % de los puestos de trabajo (280 días efectivos al año) que se ofrecían llegando a extremos como El Salvador donde sólo se absorbería el 41.7 % de la oferta de la fuerza de trabajo. Que esto depende de la estructura de tenencia lo muestra el grado de concentración que medido por el coeficiente de GINNI, arroja 0.66 para Guatemala, 0.68 para El Salvador, 0.56 para Honduras, 0.46 para Nicaragua y 1.62 para Costa Rica (Cfr. SIECA “El Desarrollo Integrado de Centroamérica en la Presente Década” BID/ INTAL Buenos Aires, 1973, Tomo 7. pág. 205.

28 Posiblemente el caso más patente de la fuerza de los intereses agroexportadores en el bloque burgués fue el intento, fallido, del proyecto de transformación agraria en El Salvador en 1976. Cfr. Flores Macal M. “La Evolución de las Políticas Agrarias en El Salvador”. Ponencia presentada al III Congreso Centroamericano de Sociología, Tegucigalpa, 1978.

CUADRO NO.9 CENTROAMERICA: GASTO PUBLICO COMO PORCENTAJE DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (a) 1960, 1967, 1970, 1973 y 1975

Centroamérica	12.2	12.2	13.5	13.2	14.3
Guatemala	10.2	9.3	10.6	10.0	10.0
El Salvador	12.9	12.1	13.5	14.6	16.6
Honduras	13.7	12.1	18.2	14.4	17.1
Nicaragua	12.9	13.9	17.0	17.3	18.6

FUENTE: CEPAL, con base en cifras oficiales.
Cifras estimadas a partir de datos constantes

**CUADRO No.10. BUROCRACIA PUBLICA EN CENTROAMERICA
(Cifras absolutas, por quinquenio)**

ANO	COSTA RICA	NICARAGUA	HONDURAS	EL SALVADOR	GUATEMALA	PANAMA
1950	12.760					
1955	16.233			28.656		
1960	23.748	6.100	7.600		16.411	28.857
1965	35.418	25.326	15.882	31.653	38.637	26.887
1970	35.292		25.289		49.261	53.263
1975	44.004	44.288	40.276	64.019	78.238	84.752

FUENTE: ICAP.
"Evolución del sector público en Centroamérica y Panamá" Proyecto de investigación.

El aparato burocrático estatal, cuya importancia creciente en el Estado dependiente se ha consignado en varios trabajos y que se ha buscado categorizar como "burguesa estado" o "tecnoburocracia", no puede considerarse —en sí misma— como algo parecido a una clase. Sin embargo, el crecimiento del aparato institucional, que creemos, como hemos anotado, es consecuencia de la debilidad de la acumulación capitalista local, ha venido a constituirlo en un canal de ascenso y participación social para los grupos medios urbanos y para la pequeña burguesía técnico profesional en condiciones que, ni la débil empresa privada, ni el ejercicio liberal, resultan posibles alternativas para la gran mayoría.

Así —como anotamos— si bien la burocracia estatal no puede considerarse en sí con características de clase (no hay proyectos políticos que pudiera expresar una sociedad ordenada según los intereses de la burocracia, solo hay reivindicaciones estamentales propias de ese sector), el aparato estatal viene a ser el lugar de asiento a sectores sociales que sí poseen expresión política y que se articulan al bloque en el poder como sectores de apoyo muy importantes a la dominación burguesa.

4.3. En un artículo muy sugerente, Roger Bartra²⁹ plantea que existen situaciones (que nosotros leemos, según nuestro eje de interés, como de congénita debilidad del capitalismo centroamericana-

29 Bartra R. "De la mediación no democrática a la democracia sin mediación en *Estudios Sociales Centro-*

americanos" No.16, Enero-abril, 1977. San José, pp. 45-70.

no por razones de dependencia) en que la dominación del modo de producción capitalista se enfrenta con obstáculos que surgen de modos y formas de producción atrasados, que se redefinen y se articulan mutuamente con el capitalismo en esa sociedad concreta; en estas condiciones, las burguesías locales, se encontrarían con dificultades para ejercer, en forma "natural", su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad y la dominación sobre la clase antagonista no puede transcurrir sin un recurso al apoyo de "terceras fuerzas" (que tienen como habitat principal el sector agrario, agrega Bartra).

Evidentemente esta relación de apoyo no significa que los campesinos se incorporan al bloque en el poder y a sus beneficios, sino más bien, de políticas muy segmentadas, dirigidas a los problemas más evidentes que manifiestan las contradicciones secundarias, que dejan intocada la contradicción principal en el sector y que permiten agitar una imagen de Estado —comprometido— con —la suerte— del campesinado. — bajar el nivel de protesta de los grupos más agresivos.

—Crear bolsones de burguesía pequeña que acolchona la contradicción entre la burguesía (industrial-agraria) y la masa de desposeídos del campo. Insistimos que no se trata de una alianza de la burguesía con el campesinado, sino de una incorporación muy subordinada, de algunos sectores limitados de campesinos al proyecto económico³⁰ de la burguesía en términos que refuerzan la dominación.

En qué términos y grados se de tal incorporación, va a depender de la correlación de poder en cada sociedad concreta (de la necesidad y de la posibilidad) que la burguesía tenga de abrirse al apoyo de sectores no burgueses, sin embargo importa señalar que esta alianza, en el caso centroamericano, nunca se establece con el proletariado. Una tal relación obligaría a tomar medidas que pondrían en duda el carácter capitalista de la acu-

mulación y el carácter burgués de la dominación en sociedades donde, de nuevo, las debilidades que la dependencia le comunica a las bases económico-políticas del capitalismo, estrechan las posibilidades de siquiera intentar participaciones simbólicas con este sector. Los proletarios, así como amplios sectores precaristas y campesinos sin tierra que no han llegado a ser reubicados en los limitados programas de recampesinización (colonización, empresas comunitarias y, últimamente, desarrollo rural integrado), son objeto de control coercitivo en diversos grados de intensidad; mientras los distintos gobiernos muestran y publicitan un rostro del progreso social en aquellos limitados programas orientados a grupos particulares de campesinos.

4.4. Hasta ahora hemos venido insistiendo sobre la fuerza explicativa básica que, para entender las relaciones y formas de dominación que se establecen en el área centroamericana, acarrea el carácter neocolonial de la burguesía industrial agraria que se desarrollo en la región. Es ese carácter el que condiciona el que se impulse un modelo de desarrollo concentrador y marginalizante respecto de los beneficios del crecimiento económico y que —en estas condiciones— se dificulta una dominación "limpia" del proyecto capitalista sobre el conjunto de la sociedad, (surgiendo entonces la necesidad de ampliar la base de apoyo a ese proyecto y por tanto, de modificarlo, en aspectos adjetivos) con el fin de cooptar a sectores del campesinado.

Una de las salidas a esta situación, son las soluciones de corte "bonapartista": los detentadores del poder político no son los representantes directos de la burguesía ni el proyecto que se presenta al conjunto de la sociedad es el burgués.

En una sociedad partida en pedazos por los choques de distintos intereses el ejército se presenta como el único cuerpo que puede reclamar una representación "nacional"; por su estructura cor-

30 Si hemos insistido en la dimensión política, es porque estamos considerando el cuadro de las alianzas que buscan asegurar esa dominación en el espacio centroamericano. Sin embargo, aquí estamos entendiendo que lo político y lo económico están dialécticamente articulados (que se definen mutuamente en lo concreto); vale decir que si se decide cierta política respecto a los campesinos, para atraer su apoyo dentro de la gama de posibles, es porque se la estima

la más conveniente en su funcionalidad al proyecto económico hegemónico: así esos bolsones de "reforma" (puede ser colonización con parcelas, cooperativas, etc.) pueden ser articulados a la racionalidad del capitalismo como productores de alimento para la reproducción de la fuerza de trabajo, o como proveedores de insumos a la agroindustria, o como reserva de fuerza de trabajo para demandas estacionales en la agroexportación . . .

porativa, por su ideología ligada a la defensa y el respeto de la nación y de los símbolos nacionales³¹, aparece como un cuerpo privilegiado para implementar la tarea fundamental del Estado en la dominación de clases: presentar un proyecto político particular como si fuera el que corresponde a toda la sociedad³².

La consecuencia inmediata es la militarización en los aparatos del Estado y de la acción estatal; la oficialidad aparece como una “élite desarrollista” y las fuerzas armadas en su conjunto, como un cuerpo técnico burocrático instrumento de las tareas de construcción nacional. Estamos frente a un hecho original, propio de los últimos 15 años en América Latina y distinto de las experiencias caudillescas que jalonan la dominación oligárquico-liberal: el gobierno es asumido por el cuerpo armado como institución y no por algún caudillo de turno, quien, por la fuerza de su carisma, personal, arrastra y mantiene el apoyo de otros caudillos menores al proyecto al cual él sirve. Esa novedad se expresa en el hecho que, los titulares de la presidencia cambien, una vez cumplidos sus períodos, en El Salvador y Guatemala, así como en Honduras, son cambiados cuando lo estima conveniente el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas.

Esta alianza del ejército con la burguesía parece en el caso centroamericano, sellarse por arriba ya que, a medida que ascienden, los oficiales, tienden a establecerse como burguesía; no son sólo los casos paradigmáticos de Arana Osorio o López Arellano, que participan activamente en los grandes negocios ligados al capital transnacional, sino que, a niveles más masivos, tanto en Guatemala como en la Nicaragua de Somoza, se han adjudicado tierras a oficiales de graduación media y superior en proyectos de desarrollo regional ligados a reciente expansión capitalista. La institución militar cum-

ple entonces funciones de canal de ascenso social para sus miembros (o así promete).

Claro está que los militares siguen realizando tareas que les corresponde como aparato represivo respecto de los sectores que no son incorporados a la alianza de poder o no llegan a ser desmovilizados mediante medidas de participación controlada; sin embargo, creemos que la necesidad de la represión no es lo que explica la ubicación del ejército en el aparato de gobierno ni la naturaleza particular de la dominación actual en Centroamérica, ya que el aparato represivo siempre, sin necesidad de copar el gobierno, ha cumplido esa función, frente a quienes ha perdido legitimidad el proyecto de la dominación³³.

En resumen, la naturaleza de clase de la dominación en Centroamérica se encuentra en una alianza amplia, hegemonizada por la burguesía agrario-industrial ligada como socio menor al capital multinacional, que incorpora a dos estamentos (el ejército y la burocracia técnica) y se apoya en los pequeños y medianos propietarios rurales.

5. La hipótesis sobre la particularización del modelo a cada sociedad nacional.

La comprensión de la naturaleza de clase de la dominación política a nivel de la región centroamericana, se complementa dialécticamente con las formas particulares que ese modelo asume en cada sociedad nacional y que, ya lo anunciamos, debe entenderse a la luz del desarrollo de la lucha de clases en los distintos espacios nacionales.

Las características de este artículo, destinado a servir de umbral a una serie de estudios particulares, excluye la pretensión de intentar aquí el desarrollo de cada una de esas particularizaciones. Sin embargo estimamos que si no esbozamos algunos indicios de esa concreción, el desarrollo —tal como hasta ahora se ha planteado— quedaría inacabado.

31 De ahí la importancia política que, para los gobiernos militares, tienen los dividendos políticos que les pueden sacar a las tareas contra “enemigos nacionales”.

32 Otro factor que, a nuestro juicio, viene a remachar una tendencia que se debe explicar desde las contradicciones particulares de la formación centroamericana, son los estrechos vínculos que el Pentágono ha creado con los militares latinoamericanos vía programas de asistencia militar y entrenamiento de oficiales

y tropas (p.ej. La Escuela de las Américas) así como la ideología que por esos canales se ha ido derramando (p. ej. la seguridad nacional).

33 Los gobiernos tienden a mantener una actitud pudorosa respecto a la represión masificada. Muchas veces el trabajo sucio, lo realizan cuerpos especiales o grupos paramilitares mientras el ejército y el gobierno intentan presentar una digna y profesional apariencia de manos limpias.

Vamos a intentar unas pinceladas muy rápidas, insinuaciones hacia la particularización, que tienen el propósito, no de reemplazar los artículos que siguen, sino completar la perspectiva general indicando su múltiple realización.

5.1. En El Salvador hay dos rasgos que condicionan las alianzas y perfilan las características que asume la dominación.

— La importancia del potencial disruptivo que significa la presión de una gran masa campesina sobre la tierra.

— El carácter homogéneo que le comunicó a la burguesía el hecho de que el capital nacional se expandiera fluidamente de un sector a otro. Esta burguesía, que se desarrolló en una relativa mayor independencia respecto del capital norteamericano, dio signos de ser la más empresarial y poderosa de la región.

5.1.1. En estas condiciones la burguesía nacional no puede abrirse a una participación, ni siquiera relativa, del campesinado ya que la fuerza del mismo, así como el volumen de las necesidades, excluyen una respuesta participativa que no toque los intereses agroexportadores de la burguesía “genérica”.

5.1.2. La burguesía es suficientemente poderosa como para intentar el control del campesinado por la pura coerción, sobre la base del soplónaje y el castigo y con el apoyo de cuerpos militares y paramilitares³⁴.

5.1.3. La fuerza y la cohesión de la burguesía salvadoreña³⁵ la convierte en un grupo exclusivo, detentador de signos estamentales en un grado que destaca sobre las burguesías del resto de Centroamérica.

5.1.4. Posiblemente por esta razón, la alianza con el ejército no parece haber generado gran inte-

gración entre ambos sectores³⁶ y todo indica que en esa alianza, la burguesía impone su hegemonía sin contrapeso.

5.2. En Guatemala, se desarrolla la economía de mayores volúmenes y más diversificada del área, que sumada a la situación geográfica del país respecto a Estados Unidos, crea condiciones para la profundización de contradicciones interburguesas, secundarias pero significativas, que rompen la homogeneidad de la clase.

5.2.1. Pérdida de homogeneidad acarrea debilitamiento de la hegemonía en el bloque en el poder; el ejército tiene mayor participación y control en la alianza que en el caso salvadoreño.

5.2.2. El ejército aparece aquí como un canal de movilidad social que incorpora a la burguesía (a la propiedad de los medios de producción y/o apropiación del plusvalor) y, en estas condiciones, las contradicciones que oponen a la burguesía penetran en el interior del ejército.

5.2.3. Consecuentemente, la violencia en Guatemala si bien está, cuantitativamente, tanto o más desarrollada que en El Salvador, incluye aquí la violencia interburguesa de lucha por el poder y por excluir del poder, entre fracciones de clase que no logran imponerse definitivamente al interior de un bloque.

5.2.4. Esa debilidad de las fracciones de burguesía en lucha, las obliga a ser muy duras y represivas respecto a los sectores que no se avengan a soluciones cooptadoras y presionen por proyectos alternativos; precaristas, sindicatos, pequeña burguesía que busca apoyarse en la movilización popular.

5.2.5. Los proyectos con campesinos no deben entenderse como intentos de movilizar apoyo político al proyecto burgués sino, más bien y por las razones antes anotadas, de despolitizar y anular

34 El Partido Conciliación Nacional (oficial) buscó manejar una base de apoyo popular y fundó ORDEN como una organización de respaldo al gobierno en cada localidad, la fuerza objetiva de las contradicciones ha llevado a ORDEN a derivar en la organización de soplónaje, y control a nivel de base.

35 Hay indicios que la configuración de una burguesía homogénea y férreamente unida sea más válida para los años 60 que para hoy día; algunos hablan de grupos y tendencias al interior de la burguesía; resul-

ta lógico que el mismo desarrollo de la economía lleve a diferenciar los proyectos del capital industrial, comercial y agroexportador.

36 Habría que distinguir dos formas diferenciadas de captación de los altos mandos del ejército en el área: la asimilación (que transforma a esa élite de mediación en parte incorporada de la burguesía) que no parecería darse en El Salvador, y los usos prebendarios beneficios materiales que no producen asimilación).

a un sector potencialmente conflictivo, cerrando el camino hacia una posible politización de los conflictos campesinos.

5.3. El caso de Honduras³⁷ aparece caracterizado por el desarrollo muy particular de las fuerzas productivas concentradas en el enclave; la presencia extranjera es económica y políticamente muy pesada, pero no encadena, ni hacia atrás ni hacia adelante, con el resto de la economía nacional. Resulta que la burguesía local es todavía muy débil en relación al resto de las burguesías centroamericanas.

5.3.1. Esta debilidad de la burguesía lleva a que, cuando el modelo de acumulación del capitalismo central abre oportunidades a una suerte de desarrollo nacional, sea el ejército el que militariza el Estado como aparato calificado.

5.3.2. Lo que el ejército impulsa desde el poder no es ningún proyecto propio de militares sino que se trata de medidas que suman a un proyecto burgués; sólo que, dada la debilidad de la burguesía, se realiza por las fuerzas armadas.

5.3.3. En condiciones de frontera agrícola móvil, se busca el apoyo del campesinado mediante proyectos que entregan tierra y organizan la producción y se intenta manejar ese apoyo hacia los proyectos "nacionales" que impulsa al gobierno (todo sin tocar los intereses del bloque en el poder.)

5.3.4. El enclave ha generado un proletariado agrícola, con tradición continua de lucha desde la huelga bananera de 1954, y, al menos, dos centrales campesinas (una de inspiración comunista, FE-NACH, y otra demócrata cristiana, UNC), durante todo el período populista de López Arellano, no dejaron de apuntar hacia la perspectiva de la movilización campesina.

5.3.5. En estas condiciones el movimiento campesino fue más allá de los límites que la cooptación le fijaba. Se siguió un ciclo clásico aun-

que los intereses del bloque en el poder y del sector campesino son objetivamente contradictorios, hay un primer período de coincidencia cuando ambos se orientan hacia un enemigo común, (en este caso la oligarquía terrateniente)³⁸ que permite un cierto control y manipulación desde el gobierno. Sin embargo esa coincidencia encuentra un límite cuando la elevación de los niveles de demanda (producto de la práctica de movilización misma aprovechados por los sectores de vanguardia) empujan a situaciones en que la respuesta necesaria tocaría los intereses del propio bloque en el poder. Se agota el proceso ya que no se puede ampliar la participación sino a base de cambios estructurales.

5.4.— En Nicaragua³⁹, la presencia física de Estados Unidos hasta 1934 y seguido de un respaldo irrestricto a la familia Somoza hasta muy poco, combina: a) Una debilidad política que marcó el surgimiento de la burguesía local y que es distinta de la que se da en Honduras, ya que aquí, la ocupación norteamericana no tocó el manejo de la economía⁴⁰ b) La fuerza política sin contrapeso que puede ejercer el sector Somoza, luego de la retirada física de los norteamericanos, le permite copar la mayor parte de las bases de acumulación que funcionan luego de la postguerra.

5.4.1. La continuidad construída por la familia Somoza ha logrado concentrar en un sector de burguesía, que se organiza en torno a Somoza, el poder político, el poder militar y una red económica, la más fuerte de la región, que no sólo atraviesa todos los sectores de la economía sino que se extienden más allá de las fronteras del área centroamericana.

5.4.2. El aparato del Estado no funciona aquí, estrictamente, como "una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa", sino que opera, al igual que el aparato represivo, al ser-

37 Muchos de los rasgos básicos de la forma hondureña (así como de sus expresiones más aparienciales) pueden adecuarse al caso panameño, pero aquí no intentaremos esa extensión ya que, al nivel de avance en que nos estamos moviendo, resulta demasiado fácil dejarse enredar en coincidencias de apariencia.

38 El decreto Ley No. 170 apunta que son tierras destinadas a la Reforma Agraria, las que siendo de propiedad privada, no cumplen con su función social, y luego apunta que no cumplen la función social: los latifundios (señalando extensiones y límites según

calidad de la tierra y región en que se encuentre), las tierras ociosas e incultas, las que no son explotadas de manera directa y los minifundios.

39 Nos referiremos aquí a la Nicaragua del somocismo. Para colocar estas líneas en pie de igualdad con las que se refieren a otros países, sintetizamos aquí unas notas que habíamos elaborado a fines del año pasado, que nos apartan de referirnos al somocismo, a la luz de los acontecimientos posteriores.

40 Sólo a nivel de la circulación, ya que los norteamericanos se apoderaron del control de las aduanas.

vicio del sector de burguesía organizado en torno a Somoza.

5.4.3. Las contradicciones interburguesas son aquí muy profundas, pero la situación es, en la estructura política, diversa de la de Guatemala, ya que el ejército, debido al rígido control del somocismo y a la participación que se le ha abierto en la decisión política y en la economía, está totalmente del lado de un polo de la contradicción.

5.4.4. Esta situación ha debilitado el carácter de clase de la lucha política en Nicaragua. La oposición es supraclásista lo cual ha facilitado la manipulación desde el poder para abrir sucesivamente espacios de satisfacción a los intereses inmediatos, de cada sector opositor, cooptando a la burguesía no somocista y desmovilizando a los grupos populares.

5.5. En Costa Rica: la matriz de la cual surge la burguesía está estructurada por los siguientes factores:

— La economía del café como el eslabón que liga a la sociedad con la acumulación capitalista a nivel mundial.

— La escasa población y el fácil acceso a la tierra que obligaron a salarios altos en las faenas agrícolas y limitaron, tanto la extensión de las unidades de producción como el volumen de plusvalía.

5.5.1. En estas circunstancias, ante la evolución de las condiciones del contexto capitalista y la refuncionalización de las sociedades centroamericanas, el sector “tradicional” presenta cierta flexibilidad para reorientar la capitalización hacia la industria. Estamos en presencia de una articulación de grupos burgueses similar a la que observamos en El Salvador.

5.5.2. Las bases locales de acumulación son débiles. La burguesía se apodera del aparato estatal (proclamación de la Segunda República y nueva Constitución de 1949) y dispone de los recursos públicos para establecer las condiciones del desarrollo capitalista, vale decir privados⁴¹.

5.5.3. El aparato estatal se amplía, tanto para cumplir nuevas funciones como para acoger a camadas, sucesivas y crecientes, de pequeña burguesía profesional muy numerosa en Costa Rica por el impulso tradicional que se ha dado a la educación, y que no encuentra ubicación por las debilidades neocoloniales en el crecimiento de la economía. Vale decir que además de las necesidades técnicas, la burocracia sirve para ampliar la base de legitimación del bloque burgués, y, en estas condiciones, resulta un aparato no sólo frondoso sino caro: el paquete de garantías de que goza el funcionario costarricense lo convierte en el burócrata más costoso de centroamérica.

5.5.4. La debilidad del desarrollo capitalista acarrea una debilidad en la dominación de la burguesía local (apoyada por la pequeña burguesía burocrática) y la necesidad de buscar apoyo en la base campesina entregándoles concesiones restringidas aunque sin incluirlos directamente en el bloque en el poder.

5.5.5. Con sólo un 14 % de sobrepoblación relativa en el agro (comparada con el 58 % en El Salvador) y una relación hombre tierra que siempre se ha mantenido por debajo del promedio centroamericano, Costa Rica ha recurrido permanentemente a la ampliación de su frontera agrícola como recurso estabilizador que ha impedido, en períodos de contracción económica, que la presión social sobrepase los límites que desestabilicen al sistema. La recampesinización ha operado como “válvula de escape” que ha asegurado, históricamente la estabilidad de la sociedad costarricense⁴².

El bloque en el poder, luego de 1950, y muy particularmente el partido Liberación Nacional, ha incluido una “válvula de escape” en su práctica política—. Ese recurso, ahora ya no es estructural, sino intencionado; se han generado una serie de programas que operacionalizan esa experiencia estabilizadora dándole cauce funcional a la presión popular. La profusión de instituciones autónomas

41 En esta perspectiva debe entenderse la nacionalización bancaria —medida calificada de comunista por el sector tradicional más recalcitrante— que permite al Estado captar y disponer de los ahorros a la vista.

42 Sobre la función de la “válvula de escape” y su im-

portancia para la mantención del juego democrático en la sociedad costarricense, cfr. Camacho D. “Por qué persiste el juego democrático en Costa Rica” en Zeleya Ch. et al “*Democracia en Costa Rica*” Ed. Universidad Estatal a Distancia, San José, 1977, pp. 88-89.

que surgen desordenadamente, allí donde se empieza a agudizar un conflicto, permite un muy inteligente transformismo preventivo, que anula cualquier cuestionamiento de las bases del acuerdo social por medio de reformas destinadas a atenuar los efectos más dramáticos de la explotación capitalista y, así, impiden la agudización de las contradicciones.

5.5.6. Así se establecen objetivamente las condiciones que permiten el control ideológico mediante la divulgación masiva “a todo nivel, desde los cursos oficiales hasta la propaganda de cigarrillos y cerveza, de que Costa Rica es un país “disfinto”, una sociedad abierta, con movilidad ascensional fluida y sin conflictos de clase.

5.5.7. Los grupos políticos que, aunque representan sectores de burguesía, son oposición a Liberación Nacional, cuando han accedido al gobierno,

han proseguido los mismos lineamientos básicos que han sido señalados por el programa liberacionista. Se confirma así que aunque en la política de las apariencias y las apariciones públicas ambos grupos se enseñan los dientes, objetivamente responden a un sector social único: donde las contradicciones (secundarias) no corresponden necesariamente a las divisiones oficiales por partidos.

5.5.8. Esta situación resulta altamente favorable para la reproducción del sistema según los mecanismos de la democracia burguesa: cada cuatro años hay posibilidad, mediante voto directo, de cambiar a las personas que ejercen el poder y, sin embargo, aunque tal cambio significa un rechazo del grupo gobernante, el proyecto político es, básicamente, el mismo, con lo que se asegura la continuidad de la dominación.